





LO CAMPINO

FAMILIA GUZMÁN ESPÍNOLA
FUNDO LO CAMPINO - VILLARRICA

COCHERA LO CAMPINO

FAMILIA GUZMÁN ESPÍNOLA
LO CAMPINO - VILLARICA
REGIÓN METROPOLITANA Y IX REGIÓN

Gruesos murallones blancos coronados de tejas coloniales circundan la antigua casa patrimonial del Fundo Lo Campino. Ahí, a solo un poco más de tres centenares de metros de la autopista y en pleno Santiago, la vida del campo chileno se manifiesta como fue hace siglos. Árboles frondosos y cercos cuidados resguardan los bien dispuestos cultivos de hortalizas que hacen contraste con la bullente actividad de una zona que hoy alberga importantes industrias y exclusivos condominios residenciales; sin embargo, aquel presente inexpresivo que fluye por la carretera, se diluye a medida que se avanza hasta el señorial portalón de forja española que antecede al parque de entrada a la inspiradora casa patrimonial donde habita la familia Guzmán-Espínola junto a sus caballos y carruajes que los unen en una misma afición.

Desde la entrada que conecta el parque interior con los jardines es posible sentir el perfume a caballos y forraje que embriaga los sentidos de cualquier caballista, más aún cuando el repicar acompasado de las herraduras se hace lúcido sobre los adoquines de los pasillos interiores avisando que ahí están los caballos. Veredas cómodas flanqueadas por jardines conducen hacia la Cochera, una construcción de gruesos murallones de adobe, amplia, alta y fresca que amarran rudas vigas de cuarterones labrados que le han permitido soportar

por siglos el peso de miles de tejas que lo componen. El interior es sobrio y adornado con detalles que tiene relación con aquel garbo antiguo y elegante que poseen los coches, todos instalados en su lugar, brillantes y perfectos, que los hacen aparecer como una revelación del pasado colonial.

Los relinchos llaman a seguir hacia las pesebreras por los pasillos adoquinados hasta trasponer los arcos romanos que otorgan compostura a los murallones rojo colonial que albergan las naves de las pesebreras. Desde ahí, asomándose pocos metros hacia la luz del día, una cornisa amplia sirve de alero para sombrear el piso enladrillado donde se ensillan caballos exclusivamente de raza chilena con los que Lo Campino compite, además del Enganche, en el rodeo y la rienda con el criador José Miguel Guzmán Lyon junto a sus hijos Teresa, Jorge, Felipe y José Miguel Guzmán Espínola, jinete este último que además prepara y compite con caballo chileno en la disciplina de Salto, siguiendo la inspiración de su padre que como criador y siendo permanente colaborador de las federaciones del rodeo y criadores, fue pionero y principal precursor en abrir y dar a conocer la gran versatilidad que posee la raza nacional primeramente en el Enduro y otras disciplinas ecuestres, plataforma desde la cual surgen, entre otras, la Rama Enganche y se revitaliza el Rodeo Padres e Hijos y la Rienda Chilena.

GRANDES CRIADEROS LA HISTORIA EN CHILE

LOS COCHES, AQUELLA ATRACCIÓN FAMILIAR

Amantes del caballo, la familia Guzmán Espínola se agrupa para interactuar cuando se trata de los coches. Ahí participan todos con hijos y nietos que conforman los equipos de Enganche Deportivo, Prueba Completa, Training y Tradición, categoría esta última donde la Cochera Lo Campino destaca por la belleza de sus carruajes antiguos y la óptima presentación de sus caballos chilenos que crían en el fundo Los Encinos, en Villarrica y que luego en Lo Campino entrenan para esta especialidad, un trabajo largo que requiere gran conocimiento y precisión en la preparación física de los caballos, que son los principales actores, que deben poseer gran fortaleza, resistencia para recorrer los kilómetros de travesía y mucha mansedumbre a la hora de enfrentar las pruebas del exigente circuito de precisión.

Cocheros avezados y competitivos son la familia Guzmán-Espínola...ellos disfrutan las competencias de Enganche por todo Chile: son amantes del caballo que preparan, además del Rodeo, para el Salto y alguno hace su asomo en el Adiestramiento, aunque sin duda es en el Enganche donde más se regocijan disponiendo la buena presentación de sus coches, colocando los arneses y aquellos atalajes elegantes y clásicos de la ancestral disciplina que fusionan el cuero con el metal brillante.

Ahí la actividad es permanente pues en los concursos Lo Campino participa con diversos coches y en diferentes especialidades, sobresaliendo los hermanos Teresa, nueve veces campeona de Chile en la modalidad "Tiro Solo" de la disciplina deportiva y su hermano José Miguel en los campeonatos "Tradición" y "Deportivo" resultando también Campeón Nacional en los dos concursos que se han realizado en el país.



José Miguel Guzmán Espínola rumbo a repasar la lección de Adiestramiento con caballo chileno



Teresa Guzmán Espínola en las riendas del potro chileno Hilachento, acá en el tiro, acompañada de Jorge Valderrama como grum

LA HISTORIA EN UN CABALLO
Marcado por los caballos desde su niñez, José Miguel Guzmán hace recuerdos: “Provengo de una familia que no estaba ligada a los caballos porque mi madre era viuda y teníamos el campo en la zona de Quilicura donde comandaba la actividad huasa don Francisco Romo Lira, hombre altamente reconocido en el mundo del rodeo nacional como dirigente, corredor y criador. Por sentirme atraído a ese entorno de caballos y huasos alegres y cariñosos estuve ligado a la familias Romo y Gómez principalmente por los cuasimodos y los desfiles, pero sin ninguna opción para correr en el rodeo porque en mi casa no habían caballos deportivos ni preparados para el rodeo porque nuestro campo estaba destinado al cultivo de hortalizas y lechería, en consecuencias no había medialuna ni picadero.

Recuerdo que cuando tenía catorce años tuve la posibilidad de comprarme una moto o una yegua inscrita con los ahorros que había juntado vendiendo quesos, así que le compré a mi cuñado Cristián

Espínola una yegua de nombre Baqueana, que era para mi lo máximo que podía tener porque siempre asistía a los rodeos como observador.

Como es costumbre, el campo se recorre mejor a caballo y ya estando casado y con los hijos aún pequeños, la pasión y ganas que tenía de correr en el rodeo, que lo encuentro tremendamente apasionante, se hizo posible por la afortunada casualidad de tener como administrador del campo a Jaime Gómez Romo, sobrino de una autoridad en el rodeo de Santiago como lo fue don Francisco Romo, circunstancia que facilitó mi entrada al mundo del caballo chileno por un incidente, que hoy es una anécdota, que se origina en una diferencia con Jaime al anunciarme que dejaba su trabajo de administrador del campo por un nuevo trabajo donde debía asumir en una semana y en consecuencias nuestro campo quedaba sin administrador. Molesto, obviamente discutimos y junto con finiquitar nuestro acuerdo laboral en ese acto, obviamente terminamos nuestra relación enojados.

No nos hablamos en tres años y al levantarme un día domingo en Lo Campino el vigilante me informa que había venido un señor a dejarme un caballo que estaba amarrado ahí a la entrada. Me acerqué y junto con el caballo encontré un sobre con un papel del pedigrí y su respectiva transferencia a mi nombre. Al abrir el sobre y leer el nombre del caballo decía “Rencoroso”, un hijo de Escobajo y Fajita criado por los tíos de Jaime don Sergio y Francisco Romo en su criadero Chacarilla. El caballo era un bonito alazán. Lo manoseé un poco y evidenció mansedumbre por lo que lo llevé a las pesebreras donde le puse la montura.

Gracias a ese regalo recuperé una amistad y me inicié en el rodeo.

La verdad es que me hizo mucho sentido el gesto acampado y la forma en que se dio este acercamiento que me llevó a meditar y recordar los buenos tiempos por lo que junto con agradecerle su obsequio propicié el reencuentro con el

amigo y el rodeo con mi Rencoroso que en definitiva me puso “a tiro de lazo” del ingreso al rodeo que es mi gran pasión por lo que representa.

TIEMPO DE RODEO

Como ya había caballo y con el bichito del rodeo que siempre estuvo latente, empezó todo a materializarse con la afortunada llegada del campeón de Chile de Rodeo don Hernán Cardemil a la zona, circunstancia por la que un amigo en común me invitó a visitarlo y sugirió que evaluara la posibilidad de enviarle el caballo para trabajarlo. Fuimos a sus instalaciones ubicadas a orillas de la cuesta El Manzano y tras verlo montado trabajando sus caballos conversamos y le envié el mío para que lo preparara para el rodeo, con lo que mis visitas empezaron a ser semanales para ir viendo los avances de mi caballo y junto con ello fue naciendo una amistad que hizo crecer el entusiasmo.

Una mañana me dijo que me subiera a mi caballo para una “topeadita” en la

medialuna. Le contesté que no, porque tenía un poco más de treinta años, que “se me había cerrado la mollera” y me costaría mucho aprender a correr en vacas. Móntese “iñor”, me dijo en su tono acampado y con tanta confianza que sin saber cómo, me puse las espuelas, me calcé las botas y me subí a mi caballo. La sensación de correr atravesado y de topear un novillo fue tan mágica como adictiva pues no quería bajarme y me envenené de rodeo.

Así José Miguel Guzmán empieza una vida en el rodeo donde concurre a ellos con su familia y amigos, entusiasmo que lo motiva a iniciar la compra de caballos en competencia, vigentes y de mejor desempeño, además de contratar jinetes avezados que le permitieran competir adecuadamente. Pasan así por Lo Campino jinetes como Pepe Donoso, Tato Hermosilla, Coto Aguirre, Fernando Álvarez y Toty Arraño, además de Pablo Aguirre y su amigo Felipe Undurraga, que junto a su gran puntal en los caballos como es Jorge Valderrama, “Chincolito”, forman un corral de huasos entretenidos con los que corre animadamente por muchas temporadas comenzando a tomar notoriedad como deportista, que lo motivan a correr en los rodeos alternadamente con sus hijos Jorge, José Miguel, Felipe y Francisco.

La pasión por el rodeo sigue presente en Lo Campino, aún después que el padre dejara este deporte que practicó por muchos años y donde consiguió llegar tres veces al Campeonato Nacional y además junto a su hijo Felipe titularse campeón del tradicional rodeo Padre e Hijo, recuerdos y experiencias que han motivado a sus hijos Jorge, ganador en su momento del Nacional de Rodeo Interescolar y Felipe, a seguir practicándolo

tal como lo hicieron de pequeños con su padre siendo ambos actualmente activos competidores de la Asociación de Rodeo Chileno Santiago Sur.

La visión en la búsqueda de un caballo a la antigua, aquellos que conoció siendo niño en la pretérita localidad campesina de Quilicura, le hacen sentido para buscar un tipo de caballo polivalente, como aquellos caballos que servían para todo y que eran buenos montureros para salir a las faenas del campo y también para competir en la fiesta del rodeo, la rienda y los entretenidos juegos criollos de antaño; los mismos que luego eran empleados para preparar la tierra para los sembrados donde lealmente servían al arado o la rastra y del mismo modo para el tiro de los carretones o cabritas donde se transportaba la familia a la misa del domingo.

José Miguel Guzmán Espínola, áca en la disciplina de Salto con el mismo potro chileno Hilachento, que también corre en el rodeo



Aquella reflexión, siendo presidente de la Asociación de Rodeo Santiago-Oriente y ligado a la Federación de Criadores por medio de la Semana de la Chilenidad, donde participa en el rodeo y también en el naciente Rodeo Padre e Hijo con sus hijos Jorge y José Miguel, mientras su hija Teresita y su hermano Felipe lo hacían en las categorías infantiles de las Pruebas Ecuestres, lo motivó a concretar una serie de innovaciones que en poco tiempo ve nacer en su campo la Cochera Lo Campino, con la que concurre permanentemente a la Chilenidad y a presentaciones como las que tradicionalmente se realizan en el Club Hípico de Santiago o en el Santiago Paperchase Club donde la familia Guzmán-Espínola acapara aplausos con sus coches y vestimentas de época.

Aquella visión y llamativo interés del público le despierta su antigua idea de abrir el uso del caballo a otras disciplinas y especialidades, advirtiendo la realidad del poco atractivo del rodeo como espectáculo tanto para el público como para la familia de los mismos corredores, enfoque que lo llevó a crear y trabajar un plan destinado en proponer fórmulas y actividades que permitieran que los criadores y sus familias pudieran también participar en pruebas y torneos de variadas características logrando darle más y diversos usos a los caballos, a la vez de aumentar el interés por el tema y la cultura huasa y del campo.



El criador José Miguel Guzmán Lyon conduciendo en Tradicional acompañado de su esposa María Teresa Espínola



AQUELLA INNOVACIÓN DE LOS CARRUAJES

José Miguel Guzmán entró a los coches por otra casualidad: “Vengo y pertenezco al mundo del rodeo. Llegué a esto por una casualidad. Mi hija Teresita conducía una cabrita en el campo y eso la incentivó para empezar su perfeccionamiento con los coches, empezó a conducir y descubrió que esto es un arte y nos incentivó a todos convirtiéndose en la afición más entretenida que he tenido en el mundo de los caballos. Empezamos poco a poco a sumergirnos en esto”.

Los concursos y presentaciones en el Enganche lo hacen de amigos que al igual que en el rodeo lo incentivan a seguir: “Conocimos a la gente del Enganche de Lolol y fuimos a Europa a investigar donde conocimos a Hermann Maul, quien nos inició en esta disciplina que luego de practicarla por entretenimiento concluimos que es un mundo tremendamente interesante. Comenzamos a introducir al caballo chileno, primero como un orgullo patrio por utilizar lo que es nuestro, lo chileno, y luego por facilidad. En nuestros criaderos no todos los caballos sirven para el rodeo, algunos entonces, son utilizados en los coches. Tenemos gran satisfacción en estar contribuyendo a que un carruaje destinado a relegarse al garaje de la casa, se haya convertido en un nuevo mundo”.

Apasionado en el tema abunda: “El mundo del coche tiene distinción, tradición, delicadeza ¡y mucho trabajo!. Se transforma en algo mágico. Yo descubrí que en vez de ser el carretón conducido por mi hija en su infancia como entretenimiento, es un arte”.

Por su parte su hija Teresita, formada por el experto maestro alemán vecindado en nuestro país, Hermann Maul, representa a la generación más joven y del futuro entre los cocheros nacionales donde la tradición propia y la influencia de maestros internacionales lograron una eficaz armonía que generó grandes progresos que la han llevado a conseguir títulos nacionales en varias categorías. Aunque ella es joven, hace muchas temporadas que está en esto y su entusiasmo terminó en sumar a toda la familia que empezó a involucrarse totalmente tomando parte en competencias del país, torneos donde sus padres y sus hermanos han conseguido títulos nacionales al igual que ella, viajando incluso a Argentina, país de gran tradición en los coches y con la visión puesta en asistir a un Mundial de Enganche en un tiempo más.



Teresita lo resume así: “Siempre me han apasionado los caballos, pero es muy distinto el coche. Me siento libre, alegre, disfruto el ambiente, la naturaleza junto con mi compañero el caballo y es muy motivante cuando concursas con tus padres, hermanos y sobrinos”.

CRIANZA, RODEO, COCHES Y SALTO

Consecuente con su inspiración y vocación de criador, José Miguel Guzmán Lyon quiso ir más allá con su crianza que sustenta en una docena de yeguas seleccionadas y probadas para las diversas disciplinas en que toma parte Lo Campino, poniendo como primer filtro el concepto de Silla de Patrón, buena crianza, rusticidad, adecuada preparación, además de la tipicidad racial y el sentido vaquero que son una condición básica en una masa caballar de un poco más de cuarenta caballos repartidos entre Villarrica y Lo Campino en Santiago.

Tras cumplir muchas temporadas en el rodeo va adquiriendo inicialmente yeguas de buenos antecedentes con las que da inicio a su manada hace más de un cuarto de siglo, el año 1992, con la potranca Lo Campino-Linda, hija de Rasca Chaucha (Rival y Buenamoza) en la Regadora (Regador y Espiga), a la que se van sumando yeguas

madres de buenos antecedentes como la espectacular Palmas de Peñaflo-Jacinta (Escándalo y Jardinera) junto a San Felix II-Surzulita (El Rey y Pillita) que corren su hijo Felipe Guzmán Espínola junto al arreglador y jinete de Lo Campino Jorge Valderrama, yeguas que conjuntamente a otras importantes reproduce con potros hijos o nietos de campeones de Chile formando una base de potrillos y potrancas que le permiten iniciar una selección que, aunque inicialmente pensada en el rodeo y en caballos de montura para la familia, le facilitan la apertura a otras especialidades atendiendo su propia inspiración en la búsqueda de la polivalencia sumada a la variedad de intereses de sus hijos.

Pero el gran desafío de mostrar un mismo caballo en diferentes disciplinas vería prontamente la luz transformándolo en pionero tras surgir de la montura de Jorge Valderrama, su fiel y querido “Chincolito”, un caballo apto para el rodeo, la montura de placer, el tiro de coches y...el Salto. En suma, un caballo multivalente, todo terreno, bien adiestrado capaz de hacer todo, como lo demuestra constantemente en todas las disciplinas que actúa el barroso Lo Miranda-Hilachento, que José Miguel compra potrillo y chúcaro a Gonzalo Vial Vial, un linajudo hijo de Lo Miranda-Ladino (Estribillo II y Orgullosa), combinación base y potente de Lo Miranda sostenido en



Campeones nacionales de Enganche en la final efectuada en la Hacienda Tronador



una madre de la talla de Lo Miranda-Sentencia (Esperando y Encantadora), seductor potro que el criador enfocó en hacer visible la polivalencia del caballo de raza chilena prueba primeramente en el rodeo con buenos resultados, luego es preparado para el tiro ligero donde asombra concursando sus hijos Teresa y José Miguel, quién además, lo adiestra para el Salto de obstáculos donde nuevamente demuestra aptitudes, comprobándose así efectivamente la real polivalencia de la raza.

Lo Campino es la obra y consecuencia de una familia que por sus ancestros con la antigua vida de campo mantuvo la cultura y tradición que conocieron y de la que forman parte, esa donde el orden y el gusto por el entorno que ofrece el paisaje y la arquitectura clásica chilena forma parte de su modo de vida, aquella con perfume de jardines, potreros y cultivos que dan sentido al campo que se ve engalanado con coches y caballos que son la feliz unión de la familia que formó José Miguel Guzmán con su esposa María Teresa Espínola, la del rodeo y de los coches que disfrutaron junto a sus hijos y sus seis nietos.

REPRODUCTORES:

*Flor del Llaima-Ministro, por El Ideal Acampao en Flor del Llaima-Ilusión
Lo Gallo-Estero, por Quillaycillo-Regalón y Lo Gallo-Aguada*

MADRES PRINCIPALES:

*Palmas de Peñaflores-Jacinta (Escándalo y Jardinera)
La Selva-Brujería (Cacique y Madrugadora)
Lo Campino-Joya (Ministro y Jacinta)
Lo Campino-Chincolita (Río Claro y Jardinera)
Lo Campino-Trenza (Estero y Brujería)
Lo Campino-Minga (Ministro y Tormenta)
Lo Campino-Encantada (Soñador y Brujería)*

LOGROS:

PRUEBAS ECUESTRES Y RIENDA:

*Campeona Nacional Pruebas Ecuestres, Teresita Guzmán Espínola
Clasificatorio de Rengo: Campeona Movimiento a la Rienda
Campeonato Nacional, Vicecampeona Nacional a la Rienda en Cullinbue-Tandero*

RODEO:

*Máximo puntaje de los clasificatorios del año 1977 (Undurraga y Guzmán)
Campeón Rodeo Padre e Hijo (José Miguel y Felipe Guzmán)
Cuatro participaciones en el Campeonato Nacional:
(Undurraga y Guzmán, Guzmán y Arraño, Aguirre y Valderrama)
Primer Lugar Serie Libre Campeonato Nacional (Aguirre y Valderrama)
Finalista Campeonato Nacional (Aguirre y Valderrama)
Campeón de Rodeo Interescolar (Guzmán y Santolaya)*

ENGANCHE:

*José Miguel Guzmán Lyon, Campeón Nacional en Tradición
José Miguel Guzmán Espínola, Campeón Nacional en Tradición
Teresita Guzmán Espínola, Campeona Nacional en Prueba Completa*

